



CONVENIONES

Un grupo de hombres forma una sociedad, una asociación, una comunidad. Desde entonces se necesitan convenciones. Estas pueden ser de dos especies: acuerdo e interés comunes, y acuerdo dictado, impuesto. Llamaré a las últimas^U convenciones convencionales.^U

Las comunidades se componen de muchas especies de grupos: las profesiones. Cada profesión se divide en valores, que corresponden a los diversos títulos de los empleadores de la empresa. Entonces aparecen también mandos, y por este hecho reglamentos. No falta más que un paso para ser regimentado.

Pero el ser humano no es un maniquí, lo que no quita que debe respetar a su prójimo; este es el primer valor de la sociabilidad. También sería preciso que tuviera escrúpulos. No estoy hablando de economía social sino del estado moral que el individuo puede y debe observar y respetar en la sociedad. Por ejemplo, en las profesiones liberales, si uno se entrega a conciencia a los trabajos liberales, no es un asalariado. Pero si ustedes comercializan su profesión, ya quedan embanderados, incorporados al ejército. Se acabó la salvación para sus trabajos. Es el caso de los artistas que buscan el éxito y se crean necesidades que no tienen nada en común con sus trabajos. En ellos se injertan los parásitos, críticos de arte, publicaciones de arte que no son más que publicidad, los directores de los Museos y todos los que trafican alrededor del pretendido arte. El arte no tiene nada en común con esta clase de profesión. Es especulación sobre la ignorancia de los humanos, consentida por la convención "acuerdo dictado". Esta situación nos es impuesta por la costumbre, lo contrario nos sorprendería. Eso hace las cosas fáciles para los tramposos. Lo que digo no exige ninguna demostración; las actividades pretendidamente artísticas lo prueban ampliamente a quien abre los ojos y discierne. Y en todo esto no hay nada que hacer: forma parte de la miseria humana, lo que no es una razón para cerrar los ojos. No me propongo cambiar el curso de nuestras organizaciones pero constato que nuestro modo de vivir está particularmente constituido por convenciones convencionales (acuerdo dictado). Por cierto que son las que más responden a nuestros instintos animales. Reinar es entonces sinónimo de dirigir. Como el hombre necesita subsistir, ha inventado medios para conseguirlo. Las palabras de Luis XIV "el Estado soy yo" siempre están sobreentendidas. Todo depende pues del grado de moralidad de los reinantes, y éste en todas las profesiones. Lo que es justo para unos no lo es para otros. Las pretensiones de un egoísta pueden justi-

~~ficarse~~

ficarse al igual que las de un arribista o un ambicioso cualquiera. Para los tramposos las cosas serán especialmente fáciles respecto a los directores de museos y los profesores del Collège de France. No quiero polemizar y no nombro a nadie, pero conviene decir que en estas organizaciones, y eso en todos los países (tengo pruebas en qué apoyarme), la mentalidad es pura especulación tácita. Como ésto ocurre en las profesiones liberales, la convención convencional (de autoridad) produce resultados contrarios al arte. Los verdaderos valores permanecen inadvertidos, si no maltratados, y los tramposos, los falsarios, son proclamados fénix. Es que nuestra organización está de tal modo embarullada que carecemos de un criterio que nos permita distinguir los verdaderos valores de los falsos. Generalmente es el tiempo el que juzga. Pero el problema es que si podemos jugar la moralidad del pretendiente. Es ~~ahora~~ ^{ahora} cuando recurre a las pruebas de apoyo, que posee, pero todo el mundo puede tener una idea, basta con consultar las publicaciones de arte, los catálogos de las exposiciones y los museos, ver las exposiciones, ~~y~~ ^{para} quedar ~~edificadas~~ ^{enterados} sobre el ejército de los artistas. Es evidentemente la mentalidad de éstos lo que incita a los directores de museos y los profesores de arte a jugar sobre el tablero de la falta de escrúpulos. El puesto que así es el juego, la carta de triunfo. ¿Conclusión? Podemos elegir: ustedes pónganse del lado de los arribistas o vivan su propia vida. ¿Qué les gusta? No todos son traficantes en las profesiones liberales. Pero, voluntariamente o no, se les ha incorporado al régimen. Esta ya empieza con la familia, sigue por la escuela, la instrucción, para terminar con la incorporación ^a la profesión. Es una lucha solapada para cada individuo, en la que hay pocas probabilidades de escapar sin heridas. Sin embargo es de estas élites de quienes dependen los beneficios de la civilización. Pero como se dice a los inválidos de la guerra EL DOLOR NO SE PAGA.

No quiero hacer acusaciones sino una simple constatación. No hay remedio para este estado de cosas. Cada individuo debe actuar según su grado de moralidad y las posibilidades que le han sido dadas desde su nacimiento. Somos lo que somos y no podemos cambiarle. Quiero solamente hacer ver claro en el comercio de los hombres, lo que todo el mundo ~~finje~~ ^{finje} saber pero no puede discernir por estar demasiado absorbido por la vida aparente. Por culpa de la convención (acuerdo ^{impuesto}), solamente, la vida no es siempre color de rosa. A todos nos toca lo nuestro pero yo deploro que haya muchos que han salido mal parados en ~~el~~ ^{el} ~~re-~~ ^{re-} parte; nosotros nos lavamos las manos diciendo ES EL DESTINO. Independientemente de las



convenciones existe una compensación, la que nos procura la belleza de la creación. No todo es malo, por lo tanto, basta ^{con} que nos interese en lo que ciertos espíritus de valor nos han legado. Siempre los hubo y siempre los habrá. Son una minoría pero sin embargo suficiente para que la humanidad no se hunda. Sin convenciones políticas impuestas, ellos cumplen, en el silencio y en el interés común, una obra humanitaria. La masa pide ser dirigida, pero no serán, por cierto, las convenciones dictadas e impuestas las que puedan dar un resultado digno de llamarse humano. Todo el mundo sigue regimentado, incluso los ~~pretendidos~~ que se pretenden intelectuales. Antes, los sabios creían que sabían, ahora saben que ignoran. El día en que el hombre sepa que es un animal, que devora todo, y que no haga cuestión de su superioridad, su vida será un poco más soportable. ¡Pero! nuestra necesidad de vivir nos impone vivir de los demás. No es triste, pero guardemos las formas. Siendo alumno de la Academia de Bellas Artes de Amberes oí una conversación entre dos honrados profesores. Uno decía al otro: "Sí, mi amigo, todos nacemos artistas y morimos mamarrachos". Creí haber comprendido pero no fué sino mucho más tarde, hacia mis 50 años, ~~que~~ cuando pude comprender el significado y la razón ~~de~~ que nos impone pensar.

Post-Scriptum

El 22 de Enero de 1956, los diarios de París relatan: "GABRIEL CHRETIEN, de 41 años, ciego de nacimiento, doctor en derecho y en filosofía, se suicida. Tenía 6.000 francos ^{por mes} para vivir. Gustándole el estudio, conquistó varias licenciaturas..." He aquí un hombre útil que no supieron utilizar. Las convenciones se encargaron del destino de un hombre de coraje pese a ser ciego de nacimiento.

MUSEO DE ARTE MODERNO
SECRETARIA DE CULTURA
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

Nº ORDEN	Arch. Praxsuo
UBICACION	CRP. Bélgica

